Los salvadores de España

Introducción de Robert Marrast

El estreno de *Los salvadores de España* tuvo lugar el martes 20 de octubre de 1936, en el Teatro Español de Madrid. La obra de Rafael Alberti formaba parte del primer espectáculo presentado por Nueva Escena, —sección teatral de la Alianza de Intelectuales Antifascistas—, que se componía, además, de *La llave* de Ramón J. Sender y *Al amanecer* de Rafael Dieste. Este último, asesorado por el actor Francisco Fuentes, era el director de la compañía y su director de escena. El decorado de *Los salvadores de España* fue realizado por Miguel Prieto.

De este espectáculo, bien recibido por la crítica y el público, se dieron sólo once representaciones, interrumpiéndose la actividad de los teatros de Madrid a causa de la agravación de la situación militar. Además, la farsa de Alberti fue representada el domingo 25 de octubre, para clausurar el segundo mitin de la Alianza, organizado en honor de los escritores extranjeros presentes en Madrid, entre los cuales estaban Ludwig Renn, Gustav Regler, Louis Aragon, Elsa Triolet...

Por ser la más completa y detallada, citaremos la reseña que de la obra de Alberti publicó A.S.B. (Antonio Sánchez Barbudo) en *El Mono azul* (9, 22 de octubre 1936):

> El talento y la gracia peculiar de Alberti para lo caricaturesco, fuerte, lleno de colorido y brío, de novedad y espectacularidad, nos hacía esperar algo divertido e ingenioso de la «ensaladilla» por él anunciada. Todos reaccionamos con entusiasmo sólo al levantarse el telón y ver el abigarrado conjunto de generales, andalucistas de feria, moros y comparsas presididos por un obispo, al que rodean sacristanes y cañones. Los latines del obispo bendiciendo a italianos, portugueses o alemanes, los tipos ridículos de éstos y sus discursos, dieron motivo a Alberti para que luciese su ingenio y su asombrosa habilidad y gracia en el manejo del trabalenguas. Al final, un desfile brillante de la soldadesca, heroica y bendita bajo una lluvia de rojos claveles, que lanza al lado de unos señoritos borrachos, la mujer del cartel, de españolada, de generales chulos.

La «ensaladilla» de Alberti, puro espectáculo, no es para contada; pero fue un acierto indudable que regocijó enormemente al público y no defraudó en nada a los admiradores del gran poeta del pueblo, animador de nuestro teatro grotesco y poeta satírico que enlaza con la mejor tradición popular española de este género. Es preciso destacar el magnífico decorado de Miguel Prieto y la disposición escénica, que contribuyeron al rotundo éxito de este cuadro.

Alberti, que se encontraba en el patio de butacas, fue reconocido y entusiásticamente vitoreado por el público, que al final escuchó con emoción *La Internacional.*

Al final de su crónica sobre el mismo espectáculo, SAM (Serafín Adame Martínez), en el *ABC* del 21 de octubre, pide le sea permitido «preguntar a Alberti por qué él, capaz de tanto, se contenta con tan poco —una breve pincelada: apenas diez minutos—», aunque pueda respondernos el hecho de que Rafael Alberti escribiera —en pocos días— otra obra. El apremio explicaría la brevedad de ésta, brevedad que no le quita ni calidad teatral, ni eficacia. Lo que era de esperar de un escritor que era el único en España con una extensa experiencia del teatro político.

En una carta del 24 de noviembre de 1952 al que esto escribe, Rafael Alberti decía: «*Los Salvadores de España*, gran grotesco, se representó mucho durante nuestra guerra. Nunca esta obra fue publicada. Hasta hace poco tuve una copia, que envié al Uruguay y que empiezo a considerar perdida.» Es verdad que no se imprimió nunca la versión primitiva de la obra tal como fue representada por Nueva Escena. Pero sí se publicó, en un folleto editado por el Subcomisario de Propaganda del Comisariado General de Guerra, la versión para títeres, con el subtítulo: «Farsa satírica para guiñol», Tal como se puede leer en la portada de la edición, reproducida en la página 112 del libro *Propaganda y cultura en los frentes de guerra...* (Valencia, mayo de 1937)[1]; en la página 114 del mismo libro, hay una foto de un cartel del guiñol La Tarumba, con el siguiente programa: *Lidia de Mola en Madrid* [de Luis Pérez Infante y Miguel Prieto], *Radio Sevilla* [de Rafael Alberti], *Retablillo de don Cristóbal* [de Federico García Lorca], y *Los salvadores de España*; en las páginas 104-106, se cita un extenso fragmento de esta última obra.

En el libro que se acaba de citar, el fragmento de la farsa va precedido de la siguientea advertencia:

LOS SALVADORES DE ESPAÑA.— El autor de esta deliciosa farsa hace constar que esta obra estrenada por Nueva Escena en el Teatro Español, no fue escrita expresamente para guiñol. Su versión primitiva difiere algo de la presente, que es el producto de una transformación popular, viva, sufrida día a día al ir representándose en el teatro de muñecas.

Pero la adaptación se debe también al hecho de que en un guiñol era imposible presentar el «desfile brillante de soldadesca [...] bajo una lluvia de rojos claveles, que lanza al lado de unos señoritos borrachos, la mujer del cartel [...]», que vio Antonio Sánchez Barbudo, según lo refiere en su reseña ya citada.

Así arreglada, la «ensaladilla» de Alberti vino a formar parte del repertorio de La Tarumba, guiñol entonces animado por Miguel Prieto, Luis Pérez Infante y Felipe Ca-

[1] *Dos ejemplares de esta publicación se conservan en el Archivo Histórico Militar de Madrid. No se me ha autorizado su fotocopia, y por ello no se reproducen aquí la portada y el cartel citados.*

marero, y que había sido bautizado, en los primeros tiempos de su actuación durante el «bienio negro», «con ese nombre valleinclanesco» por Pablo Neruda, como lo recuerda Raúl González Tuñón en su artículo «La Tarumba (Los títeres al servicio de la guerra)» (*Ahora*, 12 de mayo de 1937).

El folleto, editado por el Subcomisario de Propaganda, y titulado *La Tarumba. Guiñol satírico al servicio de la guerra* —sin nombre de autor, pero que puede ser de Miguel Prieto—, contiene una representación de las obras del repertorio del teatrillo, entre las cuales está la farsa de Rafael Alberti:

> A *Radio Sevilla* sigue *Los salvadores de España*; en esta farsa, «ensaladilla», como la califica el autor recordando un viejo género de teatro, aparece el obispo de una ciudad andaluza que con sus ropas deslumbrantes y su voz afeminada bendice al ejército «nacional» que arenga Queipo de Llano.
>
> Los oficiales y jefes del movimiento «nacionalista» saludan en sus respectivos idiomas al general pelele, que se desespera sin entender una palabra. Hablan, hablan, y sólo por sus vestidos, por su aspecto, los reconoce. Es el moro, llena de promesas la imaginación y el bolsillo de billetes sin valor. El moro, engañado y arrancado de sus campos para traerlo a una muerte segura. Es el italiano, que presta su ayuda a cambio de las Baleares y de los puntos estratégicos para una futura guerra. El alemán, que vende sus Junkers, sus tanques y sus hombres por unas minas y la perspectiva de una colonia. El portugués, arrimado a la sombra de los fuertes dictadores fascistas y vendido al mejor postor [...]
>
> ¿Qué suerte puede caber al «ejército nacional» de los generales facciosos? La que señala el guiñol, la muerte a mano de nuestros luchadores, que les persiguen hasta los últimos rincones.

Hasta hace poco, sólo se conocían estos datos indirectos sobre *Los salvadores de España*, y la escena reproducida en el libro arriba citado. Hoy, gracias al Sr. Danilo Trelles, el cual tuvo la generosidad de entregar una copia que conservaba de esta obra a Rafael Alberti, por fin podemos leer la versión para guiñol de esta primera obra de teatro de guerra del gran poeta.

R. M.

Alberti en un mitin en la Plaza de Toros de Madrid (29-II-1936)

En un acto de la Alianza de Escritores Antifascistas (27-IX-1936)

Inédito

Los Salvadores de España
Farsa satírica para guiñol (1936)

Personajes: Campesino, El Moro, El Alemán, El Obispo, El General, El Portugués, El Italiano.

Decorado: Plaza de ciudad andaluza con un gran pórtico de catedral gótica al fondo, coronado por un vitral en círculo. A cada lado una campana. Sobre los campanarios una ametralladora. Balcones con señoritos de sombrero ancho y señoritas de mantilla y mantón. A la derecha, formados en una línea oblicua, de espaldas al público, la más vistosa y extraña fila de oficiales, cada uno vestido de forma diferente: MORO, ITALIANO, PORTUGUES, ALEMAN, etc. Detrás, soldados de todos los países. Es el «ejército nacional», el de los Salvadores de España. Están presentando armas. Bajo el pórtico EL OBISPO eleva la custodia. Junto a él se yergue EL GENERAL, bigotudo, fanfarrón e irrisorio. Suena solemne el «Tantum Ergo», cantado por voces estridentes, que acompañadas por un órgano llegan del fondo de las naves oscuras del templo. Tambores y cornetas invisibles resuenan en la plaza, mientras que las campanas repican jubilosas entre las grandes humaredas de incienso que dos monaguillos lanzan a lo alto. Un señorito, desde uno de los balcones, levanta una botella de vino, gritando: «¡Arriba España!». Con un largo y oscuro rumor, semejante al aullido de un perro, responde la plaza entera, hasta que un toque de corneta impone silencio.

El Obispo: Nos, unibusquibusque fascio Deo.
Hispania nunquam regnum judeorum
Socialismus, marxismus, anarquismus.
Salve, Francus et Quepus Llaneorum!
(Rumores de aprobación)
Unanique unaquaque Hispania una,
Cristus et Cabanella,
sacratisima pulcra Mola estrella,
milites et fortuna.

El General: Dios está con nosotros, oficiales,
jefes de escuadra de la España nuestra.
Mirad al santo Obispo aquí a mi diestra
y al frente de las tropas nacionales.
(Rodilla en tierra)
Su más humilde hijo, indignamente,
le cuelga en sus caderas esta espada
que Santiago Matamoros siente
no poderla llevar jamás colgada.
Ya de baja en falange, Santiago,
yo te la entrego, Santo Obispo, en pago.
(Le cuelga la espada a la cintura)

El Obispo: *(Bendiciendo al general con la custodia)*
Salvatorem
invictus,
benedictus.

El General: *(Levantándose)*
Españoles de España, grande, una;
(Bebe)
nuevos jefes, alzad el filo en alto
de vuestra autoridad hasta la luna,
antes de que partáis para el asalto.
Benito, Salazar, Adolfo os miran
y tantas otras glorias españolas
que por la patria de Cortés suspiran
aspirando a clavar sus banderolas.
(Bebe)
Antes de que partáis para el combate,
jefes, decid lo que en el alma os late.

El Moro: *(Rápido, presentando el alfanje)*
Baraja jaula jalea.
Faja fija flejo mojo,
jaula baraja grajea,
grajo ajonjoli jinojo.
Ju-ju-ju!
Aljofifa!
Almoraduj!

Fíjacate jácara jícara.
Mijo majo mije faje,
jícara, jácara pícara
arrojo rojo ramaje.
Ja-jaja!
Almeja maja!
Carcaj!
Queipo jarana julepe.
Jaula jamelgo jabugo,
almocafre, rijo lepe,
oreja botijo lugo.
Ju-ju-ju!
Queipo gargajo!
Alcuzcuz!
(Voz de un señorito: «¡Viva España Una!». Rugido histérico, hiriente)

El General: Oh español, digno de ceñir la espada
de aquel gran capitán que con Fernando
e Isabel logró lustre conquistando
al moro infiel la Alhambra de Granada!
Dios en sus brazos con amor te toma
y olvida que eres hijo de Mahoma.

El Obispo: *(Bendiciendo al Moro)*
Benedictus
salatorum rifeñus
invictus

El Italiano: *(Sombrero con largas plumas de colores, aire fanfarrón y farsante)*
Retorna mingitorio triqui-traque,
vereda tira tiesto trini pene,
trilla vino vano pirriaque,
resta puesto botica martutene.
Parte pipi la mano vertedera,
trono marica pata cautiverio
vírgula virgo bártulo espetera
piano montante tara de Emeterio.
Mira mendaro transitorio mire,
vierte tiro tramonto de hiperita,

torno arrebato sarna dentadura.
Pira marxista cesto rosa pire,
alta motete dora que tirita,
pique Queipo de pico picadura.
(«Viva nuestro Ejército Nacional». Aullidos)

El General: La gloria de Benito, el gran romano
que conquistó las islas Baleares,
sea contigo, gentil italiano,
digo español, y con los regulares.
¡Con «Capronis», «Savoias» y gumías,
tendrás, España, lo que ayer tenías!
(Clamor)

El Obispo: *(Bendiciendo al italiano)*
Per Benitus,
«Capronis» et «Savoias» tuam benditus.

El Alemán: *(Rubio, alto, espigado)*
Semprún furgón guay gundemaro dun,
guay ficha huibilidobre miau cancán,
racha bote sigila grau tum tum,
guay ficha Queipo gundemaro dan.

El General: Hijo de Adolfo, bello, blondo, fino;
el cielo azul de España se dilata
abriendo paso al pájaro que mata
con metralla alemana al campesino
(Bebe)
Sube al sol, sube al cielo, y bombardea
la España pobre y roja que pelea.

El Obispo: Por Adolfus Germania
et per Hispania.

El Portugués: *(Fantástico y reverencioso)*
Moñino curacao vase duriña
das homes valeirosos,
ribeiros sociedades dirindiñas,
Queipo hermosos quijosos.

El General: Oh portugués, portuguesiño, fueras
el vencedor de España y lo serías
si al triunfar el fascismo tus fronteras
siguieran siendo tuyas y no mías.
A pesar de tu ayuda, viejo hermano,
si no español, serás italiano.

El Obispo: *(Bendiciendo al portugués)*
Salazaribus Oliveirus
Hispania botafumeirus.

El General: Fascistas alemanes, lusitanos,
bravos de la Legión del tercio, andantes
señores de los campos castellanos,
herederos del habla de Cervantes;
la historia os mira: sois los salvadores
de España sumida en el marxismo
y de bestias que son trabajadores,
que para siempre matará el fascismo.
La Historia os mira: sois la raza, el fuerte
sostén de Iberia, España mora y una.
Si no vencéis, en vez de la fortuna
las milicias del pueblo os darán muerte.

El Obispo: ¡A Zaragoza, a Córdoba, a Granada!
¡Y a Madrid, puesta en Cristo la mirada!
(Rumores sordos y largos de aprobación. Se oye el «Tantum Ergo». Asoman las orejas de un burro).
Mitra, mitrorum
obispo fraternorum
Benedictus de Burgos
rebuznorum.
(Rebuzno. Sale el Campesino con un garrote).

Campesino: Toma, Obispo de Sevilla
que ya has perdido tu silla.
Toma tú, Queipo de Llano,
Por borracho y por marrano.
Adolfo, llegó tu fin.
conviértete en un bacín.

Hijo de la gran Benita
toma de este agua bendita.
Y toma tú este tomate
de Oliveira Sarasate.
A ti, morazo engañado,
te doy por el otro lado.
Ya terminaron su hazaña
los «Salvadores de España»

(Telón)